

SEÑO: PATRICIA

ÁREA: LENGUA

GRADO: 4º A, B, C

FECHA: 12/11 al 19/11

PROPÓSITOS

- Propiciar situaciones que permitan al estudiante construir un recorrido lector apreciando la literatura en sus distintos géneros. -Promover el uso del para texto como herramienta de anticipación del texto.
- Favorecer el acceso a distintos cuentos en distintos portadores, inclusive de manera digital

OBJETIVOS

- *Fortalecer su formación como lector de literatura, ampliando sus repertorios y avanzando en la construcción de proyectos personales de lectura.
- *Reflexionar sobre los propios procesos de aprendizaje vinculados con la comprensión y producción de textos orales y escritos.
- *Reconocer e identificar la estructura particular de las narraciones (marco-situación inicial-complicación-resolución y situación final)

APRENDIZAJES QUE SE ABORDARÁN

Cuentos - personajes –características- Estructura textual- signos de puntuación y entonación- oración (sujeto)- Reescritura reformulación del escrito.

ACTIVIDADES

¿Qué habrá pasado con la abeja haragana?

Hoy vamos a continuar con la lectura del cuento de Horacio Quiroga.

1. Primero, releen la escena final del fragmento que conocimos en el cuento de la secuencia anterior y después lean este fragmento de la segunda parte del cuento.

Pero el 20 de abril pasó en vano como todos los demás. Con la diferencia de que al caer el sol el tiempo se descompuso y comenzó a soplar un viento frío.

La abejita haragana voló apresurada hacia su colmena, pensando en lo calentito que estaría allá dentro. Pero cuando quiso entrar, las abejas que estaban de guardia se lo impidieron. [...]

— ¡Ay, mi Dios! —clamó la desamparada—. Va a llover, y me voy a morir de frío.[...]

—No, no morirás. Aprenderás en una sola noche lo que es el descanso ganado con el trabajo. Vete.

Y la echaron.

Entonces, temblando de frío, con las alas mojadas y tropezando, la abeja se arrastró, se arrastró hasta que de pronto rodó por un agujero [...]. Al fin llegó al fondo, y se halló bruscamente ante una víbora, una culebra verde de lomo color ladrillo [...].

— ¿Qué tal, abejita? No has de ser muy trabajadora para estar aquí a estas horas. —Es cierto —murmuró la abejita—. No trabajo, y yo tengo la culpa.

—Siendo así —agregó la culebra, burlona—, voy a quitar del mundo a un mal bicho como tú. Te voy a comer, abeja.

La abeja, temblando, exclamó entonces:

— ¡No es justo eso, no es justo! No es justo que usted me coma porque es más fuerte que yo. [...] Usted hace eso porque es menos inteligente que yo.

— ¿Yo menos inteligente que tú, mocosa? —se rió la culebra.

—Así es —afirmó la abeja.

—Pues bien —dijo la culebra—, vamos a verlo. Vamos a hacer dos pruebas. La que haga la prueba más rara, ésa gana. Si gano yo, te como.

— ¿Y si gano yo? —preguntó la abejita.

—Si ganas tú —repuso su enemiga—, tienes el derecho de pasar la noche aquí, hasta que sea de día. ¿Te conviene?

—Aceptado —contestó la abeja.

Quiroga, Horacio (1918), Cuentos de la selva, Buenos Aires,

Agencia General de Librería y Publicaciones.

2. Ahora vuelvan a leer en voz alta los diálogos que aparecen en este fragmento. Tengan en cuenta las emociones de los personajes para darles la entonación que corresponda. Pueden invitar a alguien de su familia para que lea con ustedes y repartirse los personajes.

¿Cómo desapareció la abeja?

Hoy vamos a terminar de conocer la historia de la abeja haragana.

3. Para eso, lean un fragmento de la última parte del cuento y sabrán cómo hizo la abeja

para “desaparecer”.

¿Qué había pasado?

Una cosa muy sencilla: la plantita en cuestión era una sensitiva, muy común también en Buenos Aires, y que tiene la particularidad de que sus hojas se cierran al menor contacto. Solamente que esta aventura pasaba en Misiones, donde la vegetación es muy rica, y por lo tanto muy grandes las hojas de las sensitivas. De aquí que, al contacto de la abeja, las hojas se cerraran, ocultando completamente al insecto. [...]

La culebra no dijo nada, pero quedó muy irritada con su derrota, tanto que la abeja pasó toda la noche recordando a su enemiga la promesa que había hecho de respetarla. [...]

Nunca, jamás, creyó la abejita que una noche podría ser tan fría, tan larga, tan horrible.

Recordaba su vida anterior, durmiendo noche tras noche en la colmena, bien calentita, y lloraba entonces en silencio.

Cuando llegó el día, y salió el sol, porque el tiempo se había compuesto, la abejita voló y lloró otra vez en silencio ante la puerta de la colmena hecha por el esfuerzo de la familia. Las abejas de guardia la dejaron pasar sin decirle nada, porque comprendieron que la que volvía no era la paseandera haragana, sino una abeja que había hecho en sólo una noche un duro aprendizaje de la vida.

Así fue, en efecto. En adelante, ninguna como ella recogió tanto polen ni fabricó tanta miel.

Y cuando el otoño llegó, y llegó también el término de sus días, tuvo aún tiempo de dar una

última lección antes de morir a las jóvenes abejas que la rodeaban: [...]

—Trabajen, compañeras, pensando que el fin a que tienden nuestros esfuerzos —la felicidad de todos— es muy superior a la fatiga de cada uno. A esto los hombres llaman ideal, y tienen razón.

No hay otra filosofía en la vida de un hombre y de una abeja.

Quiroga, Horacio (1918), Cuentos de la selva, Buenos Aires,

Agencia General de Librería y Publicaciones.

4- La abejita “desapareció” aprovechando su conocimiento sobre las plantas sensitivas, que cierran sus hojas cuando algo las toca. ¿Acertaron ayer, cuando imaginaron lo que había pasado?

5- En sus carpetas o cuadernos, escriban el título del cuento: “La abeja haragana” y una reflexión personal sobre esta historia,

6- Copien las cuatro oraciones coloreadas e identifiquen en ellas de quién se habla en cada una.